

Trabajo práctico N° 3
Asignatura: Lengua y Literatura
Año: mayo de 2020
Curso: 1er año
Cuento: El hechizo de Paula

Querido/a alumno/a:

Como la cuarentena se alarga, queremos darte una actividad que sea lo más **alegre** y **divertida** para vos. Esperamos que la disfrutes y nos envíes unos lindos dibujos con las demás consignas pedidas. **iCon cariño!** Las y los profes.

Antes que nada...

- 1) Contanos en unos cinco renglones (mínimo) cómo está siendo este tiempo de cuarentena para vos y tu familia. Lo que te salga y tengas ganas de compartir, cosas buenas y malas que sentís y que te estén pasando. Desde ya gracias por abrirte y contarnos algo de tu vida.

Preguntas sobre el cuento El hechizo de Paula (de Marcelo Birmajer). El cuento esta enviado en 4 fotos.

- 2) Primero realiza la lectura del cuento en voz alta (ver las fotos).
- 3) Realiza 3 dibujos que representen los momentos más importantes del cuento, cada dibujo debe estar presentado en una hoja de carpeta. Cada uno debe ir acompañado de una explicación o descripción sobre qué dibujaste (tres renglones mínimo). Cada uno de los tres dibujos deben mostrar:
 - a-Situación inicial (¿Qué es lo más importante del inicio?)
 - b-El problema (¿cuál es el desencuentro?)
 - C-Desenlace (¿cómo termina el cuento?)

Aclaración: En el mail de envío a lenguaipet248@gmail.com coloca en asunto **"año y división"** para que lo abra y revise la docente correspondiente.

El hechizo DE PAULA

"El amor es como
un farolillo".

*"Hay en el patio un ciruelo
que es de todos el menor
para que nadie lo pise
tiene reja alrededor".*

Bertolt Brecht

I

UN REGRESO

Una vez, a los treinta años, regresé al club de El Tigre. Todo me parecía más chico: la explanada de cemento al aire libre donde bailábamos en las noches de carnaval y el trampolín "alto" que por entonces me daba vértigo de sólo mirarlo. El puente que unía las dos riberas del río, y en el que yo había imaginado contendas

mundiales entre los seis y los once años, ahora apenas me parecía una réplica, no en miniatura pero sí en menor escala, de un puente de verdad. Todo aquello parecía una ciudad de los niños sin habitantes. El club había sido comprado por una gran empresa como campo de retiro y sitio de congresos, exclusivamente para sus empleados.

Sólo una media docena de árboles me parecieron de un tamaño normal. En realidad, eran siete. Siete ciruelos. De pronto, los recordé. Cuando yo tenía diez años, aquellos ciruelos apenas si me llegaban al pecho; ahora seis de ellos eran más altos que yo. El del medio, no pasaba de mis rodillas. Era un fenómeno extraño. Me acerqué y observé los siete árboles. Los seis parejamente erguidos, esbeltos, altos, y el pequeño ciruelo que no había crecido. Me agaché para mirarlo de cerca y el corazón se me detuvo. En su corteza, aún aparecía marcada con una navaja la letra inicial de mi nombre junto a la P de Paula, rodeadas ambas iniciales por un corazón mal dibujado.

0235 II 8 193

EL RECHAZO

En el club todos sabían que Paula gustaba de mí. Pero yo no me daba por enterado. Me enviaba cartas por medio de mensajeros, y le hacía creer que no las había recibido. Trataba de sentarse cerca de mí en el micro de regreso a casa, pero no bien

arrancaba me iba para los asientos del fondo, donde estaban los chicos más grandes y las chicas que me gustaban. Por esa época tuve suerte y me puse de novio con Cecilia Guini, una muy linda, y creo que a propósito le daba besos delante de Paula. Fui yo el que dejó a Cecilia, e hice correr la versión de que tal vez, porque sí, me le "tiraría" a Paula. Durante meses se vino al club vestida como para una fiesta, pero yo no me decidía. Es más, quizás sólo había echado a correr el rumor con la idea de esperanzarla sin propósitos. *7 de febrero de 80*

Un día, me enteré de que había grabado la primera letra de su nombre y la del mío dentro de un corazón, en uno de los siete ciruelos recién plantados del club (no sabíamos cuándo los habían plantado, pero eran retoños).

Me acerqué, miré y me enorgullecí. Eso fue todo. Poco después, Paula dejó de venir al club.

Cuando se fue, comencé a pensar en ella. ¿Qué me podría haber brindado aquel amor tan intenso y siempre rechazado? ¿Quizás me había perdido algo importante? Lo cierto es que nunca la olvidé.

III

EL EFECTO

A los veinticinco años me la encontré por la avenida Santa Fe, del brazo de Pedro Palmer, su esposo. Pedro había sido uno de

mis amigos en el club, y cuando los vi juntos, y reconocí a Paula, me pareció que estaba soñando.

Aunque habían pasado tantos años, no pude dejar de sentirme incómodo. Pero ellos no. Pedro me saludó con enorme simpatía, y Paula, aunque un poco cohibida, me preguntó qué había sido de mí en todo ese tiempo. Nos contamos nuestras vidas en cinco minutos. Luego ellos siguieron camino y yo, emocionado y confundido, entré en un bar para reponerme. Tomé un café y al rato estaba pensando en otra cosa. En casa, regresé a Paula al rincón de los recuerdos mansos.

Hasta ese día en que visité el club de El Tigre con treinta años de edad y encontré todo más chico menos los seis ciruelos. Y vi el séptimo ciruelo.

Había quedado pequeño, como el resto de las cosas; condenado por las iniciales. No había podido crecer: era el efecto terrible de los amores no correspondidos.

